

Don Juan Tenorio

*Drama religioso-fantástico
en dos partes*

Al señor

DON FRANCISCO LUIS DE VALLEJO

*en prenda de buena memoria,
su mejor amigo.*

JOSÉ ZORRILLA*

Madrid, marzo de 1844.

*Después de veintiún días de creación, el 21 de febrero de 1844, Zorrilla entregó el manuscrito de su *Don Juan* al empresario Carlos Latorre. Su estreno tuvo lugar el 28 de marzo en el Teatro de la Cruz. Latorre hizo el papel de don Juan; Bárbara Lamadrid el de doña Inés; Lumbreras el de Mejía; Pedro López el de Comendador; Calatañazor el de Ciutti. Para el 18 de marzo ya había vendido los derechos de autor al editor Manuel Delgado. Un mes más tarde regaló el manuscrito original a su amigo Aureliano Fernández Guerra con esta dedicatoria: «A su buen amigo el Sr. D. Aureliano Fernández Guerra ofreció este borrador en muestra de franco aprecio, José Zorrilla. Madrid, abril 27/44.» Hoy día el autógrafo es propiedad de la Real Academia Española. La edición del drama lleva esta dedicatoria: «Al señor Don Francisco Luis de Vallejo en prenda de buena memoria, su mejor amigo, José Zorrilla. Madrid, marzo de 1844.» Paco Vallejo fue corregidor de Lerma (Burgos). Zorrilla le conoció a los diecisiete años. En *Recuerdos* (I, 191) menciona la amistad que les unía y la honda impresión que le causó tanto la formación cultural de este alcalde provinciano, como su apreciación literaria.

PERSONAS

DON JUAN TENORIO.
DON LUIS MEJÍA.
DON GONZALO DE ULLOA, *comendador de Calatrava*.
DON DIEGO TENORIO.
DOÑA INÉS DE ULLOA.
DOÑA ANA DE PANTOJA.
CRISTÓFANO BUTTARELLI.
MARCOS CIUTTI.
BRÍGIDA.
PASCUAL.
EL CAPITÁN CENTELLAS.
DON RAFAEL DE AVELLANEDA.
LUCÍA.
LA ABADESA DE LAS CALATRAVAS DE SEVILLA.
LA TORNERA DE ÍDEM.
GASTÓN.
MIGUEL.
UN ESCULTOR.
DOS ALGUACILES.
UN PAJE (*que no habla*).
LA ESTATUA DE DON GONZALO (*él mismo*).
LA SOMBRA DE DOÑA INÉS (*ella misma*).

CABALLEROS SEVILLANOS, ENCUBIERTOS, CURIOSOS, ESQUELETOS, ESTATUAS, ÁNGELES, SOMBRAS, JUSTICIA y PUEBLO

La acción en Sevilla por los años 1545, últimos del Emperador Carlos V. Los cuatro primeros actos pasan en una sola noche. Los tres restantes cinco años después, y en otra noche

Parte primera

ACTO PRIMERO

Libertinaje y escándalo

Hostería de Cristóforo Buttarelli.—Puerta en el fondo que da a la calle: mesas, jarros y demás utensilios propios de semejante lugar

ESCENA PRIMERA

DON JUAN, *con antifaz, sentado a una mesa escribiendo*; BUTTARELLI y CIUTTI, *a un lado esperando. Al levantarse el telón, se ven pasar por la puerta del fondo Máscaras, Estudiantes y Pueblo con hachones, músicas, etc.*

JUAN. ¡Cuál gritan esos malditos!
Pero, ¡mal rayo me parta
si en concluyendo la carta
no pagan caros sus gritos!
(Sigue escribiendo.)

BUTT. *(A CIUTTI.)*
Buen carnaval.

¹⁵En *Recuerdos* menciona cómo comenzó el drama con esta famosa rondilla para calificar a su protagonista lo antes posible (R, I, 149).

CIUT.	(A BUTTARELLI.)	
	Buen agosto	5
	para rellenar la arquilla.	
BUTT.	¡Quia! Corre ahora por Sevilla	
	poco gusto y mucho mosto.	
	Ni caen aquí buenos peces,	
	que son cosas mal miradas	10
	por gentes acomodadas	
	y atropelladas a veces.	
CIUT.	Pero hoy...	
BUTT.	Hoy no entra en la cuenta,	
	Ciutti: se ha hecho buen trabajo.	
CIUT.	¡Chist! Habla un poco más bajo,	15
	que mi señor se impacienta	
	pronto.	
BUTT.	¿A su servicio estás?	
CIUT.	Ya ha un año.	
BUTT.	¿Y qué tal te sale?	
CIUT.	No hay prior que se me iguale;	
	tengo cuanto quiero y más.	20
	Tiempo libre, bolsa llena,	
	buenas mozas y buen vino.	
BUTT.	¡Cuerpo de tal, qué destino!	
CIUT.	(Señalando a DON JUAN.)	
	Y todo ello a costa ajena.	
BUTT.	¿Rico, eh?	
CIUT.	Varea la plata.	25
BUTT.	¿Franco?	
CIUT.	Como un estudiante.	

⁵Ciutti y Buttarelli fueron dos personajes históricos: «Ciutti, el criado italiano que Jústiz, Allo y yo habíamos tenido en el café del Turco de Sevilla, y Buttarelli, el hostelero que me había hospedado el año 42 en la calle del Carmen» (R, I, 150). Y recuerda dos especialidades de su Hostería de la Virgen del Carmen: chuletas emparilladas y *tortellini* napolitanos. Ciutti representa el gracioso de la comedia clásica. Es bastante diferente de sus antecesores: Catalinón, de Tirso, y Camacho, de Zamora. Éstos son como la conciencia del libertino, mientras que Ciutti parece llevar una vida más alejada e independiente. Paradójicamente hasta ignora el nombre de su amo. Al fin de la primera parte huye con don Juan por el Mediterráneo hacia su Italia nativa. Tras cinco años de ausencia regresará a Sevilla todavía al servicio de don Juan.

BUTT.	¿Y noble?	
CIUT.	Como un infante.	
BUTT.	¿Y bravo?	
CIUT.	Como un pirata.	
BUTT.	¿Español?	
CIUT.	Creo que sí.	
BUTT.	¿Su nombre?	
CIUT.	Lo ignoro en suma.	30
BUTT.	¡Bribón! ¿Y dónde va?	
CIUT.	Aquí.	
BUTT.	Largo plumea.	
CIUT.	Es gran pluma.	
BUTT.	¿Y a quién mil diablos escribe tan cuidadoso y prolijo?	
CIUT.	A su padre.	
BUTT.	¡Vaya un hijo!	35
CIUT.	Para el tiempo en que se vive, es un hombre extraordinario. Mas silencio.	
JUAN.	<i>(Cerrando la carta.)</i> Firmo y plego.	
	¿Ciutti?	
CIUT.	¿Señor?	
JUAN.	Este pliego irá dentro del orario en que reza doña Inés a sus manos a parar.	40

⁴⁰«Orario» aparece aquí sin «h» en el manuscrito (*M*) y en otras primeras ediciones. Parece referirse a un libro de oraciones. Pero en el acto III encontramos dos veces dicha palabra escrita con «h», aludiendo al libro de horas, regalo de don Juan a doña Inés, y que supone contener el rezo del coro. Se trata posiblemente de un Oficio Parvo, que consiste en una serie de rezos y salmos dedicados a la Virgen María, y que, como el Breviario de los clérigos, está dividido en horas: maitines, laudes, prima, tercia, sexta, nona, vísperas y completas. Las religiosas lo rezan en distintos momentos del día. El que dicha palabra aparezca escrita distintamente es una inconsistencia del autor. Por ser el medio de que se vale don Juan para hacer llegar su carta a manos de doña Inés, este horario nos recuerda el libro de Galeoto (encubridor de los amores entre Lanzarote y la reina Ginebra), lectura de Francesca y Paolo en *La Divina Comedia* y ocasión de su pecado carnal.

CIUT.	¿Hay respuesta que aguardar?	
JUAN.	De el diablo con guardapiés que la asiste, de su dueña, que mis intenciones sabe, recogerás una llave, una hora y una seña: y más ligero que el viento aquí otra vez.	45
CIUT.	Bien está. (<i>Vase.</i>)	50

ESCENA II

DON JUAN, BUTTARELLI

JUAN.	Cristófano, vieni quà.	
BUTT.	Eccellenza!	
JUAN.	Senti.	
BUTT.	Sento. Ma ho imparato il castigliano, se è più facile al signor la sua lingua...	
JUAN.	Sí, es mejor; lascia dunque il tuo toscano, y dime: ¿don Luis Mejía ha venido hoy?	55
BUTT.	Excelencia, no está en Sevilla.	
JUAN.	¿Su ausencia dura en verdad todavía?	60
BUTT.	Tal creo.	
JUAN.	¿Y noticia alguna no tienes de él?	

⁴⁶«intenciones» aparece en *M* y en Baudry (*B*). Igualmente en todas las ediciones consultadas, a excepción de la de José Luis Varda, que prefiere «instrucciones» sin dar explicación alguna.

BUTT.	¡Ah! Una historia me viene ahora a la memoria que os podrá dar...	
JUAN.	¿Oportuna luz sobre el caso?	
BUTT.	Tal vez.	65
JUAN.	Habla, pues.	
BUTT.	<i>(Hablando consigo mismo.)</i> No, no me engaño: esta noche cumple el año, lo había olvidado.	
JUAN.	¡Pardiez! ¿Acabarás con tu cuento?	
BUTT.	Perdonad, señor: estaba recordando el hecho.	70
JUAN.	¡Acaba, vive Dios!, que me impaciento.	
BUTT.	Pues es el caso señor, que el caballero Mejía por quien preguntáis, dio un día en la ocurrencia peor que ocurrírsele podía.	75
JUAN.	Suprime lo al hecho extraño; que apostaron me es notorio a quien haría en un año, con más fortuna, más daño, Luis Mejía y Juan Tenorio.	80
BUTT.	¿La historia sabéis?	
JUAN.	Entera; por eso te he preguntado por Mejía.	
BUTT.	¡Oh! Me pluguiera que la apuesta se cumpliera, que pagan bien y al contado.	85
JUAN.	¿Y no tienes confianza en que don Luis a esta cita acuda?	
BUTT.	¡Quia! Ni esperanza: el fin del plazo se avanza,	90

y estoy cierto que maldita
 la memoria que ninguno
 guarda de ello.
 JUAN. Basta ya.
 Toma.
 BUTT. ¡Excelencia! (*Saluda profundamente.*)
 ¿Y de alguno 95
 de ellos sabéis vos?
 JUAN. Quizá.
 BUTT. ¿Vendrán, pues?
 JUAN. Al menos uno;
 mas por si acaso los dos
 dirigen aquí sus huellas
 el uno del otro en pos, 100
 tus dos mejores botellas
 prevénles.
 BUTT. Mas...
 JUAN. ¡Chito!... Adiós.

ESCENA III

BUTTARELLI

¡Santa Madonna! De vuelta
 Mejía y Tenorio están
 sin duda... y recogerán 105
 los dos la palabra suelta.
 ¡Oh!, sí; ese hombre tiene traza
 de saberlo a fondo. (*Ruido dentro.*) ¿Pero
 qué es esto? (*Se asoma a la puerta.*)
 ¡Ánda! ¡El forastero
 está riñendo en la plaza! 110
 ¡Válgame Dios! ¡Qué bullicio!
 ¡Cómo se le arremolina
 chusma...! ¡Y cómo la acoquina
 él solo...! ¡Puf! ¡Qué estropicio!
 ¡Cuál corren delante de él! 115

No hay duda, están en Castilla
los dos, y anda ya Sevilla
toda revuelta. ¡Miguel!

ESCENA IV

BUTTARELLI, MIGUEL

MIG.	Che comanda?	
BUTT.	Presto, qui servi una tavola, amico: e del Lacryma più antico porta due bottiglie.	120
MIG.	Si, signor padron.	
BUTT.	Micheletto, apparecchia in carità lo più ricco che si fa: affrettati!	125
MIG.	Già mi affretto, signor padrone.	(<i>Vase.</i>)

ESCENA V

BUTTARELLI, DON GONZALO

GONZ. Aquí es.
¿Patrón?

¹²⁷Don Gonzalo de Ulloa lleva el título de Comendador Mayor de Calatrava, la más antigua y prestigiosa de las cuatro órdenes militares de España: Santiago, Alcántara y Montesa. Fue fundada en 1164 durante el reinado de Alfonso VIII, a raíz de la defensa de Calatrava (1158) contra los musulmanes, por dos monjes cistercienses que habían formado un ejército tras una proclama de cruzada. En un principio sus miembros siguieron la regla de San Be-

BUTT.	¿Qué se ofrece?	
GONZ.	Quiero hablar con el hostelero.	
BUTT.	Con él habláis; decid, pues.	130
GONZ.	¿Sois vos?	
BUTT.	Sí; mas despachad, que estoy de priesa.	
GONZ.	En tal caso, ved si es cabal y de paso esa dobla, y contestad.	
BUTT.	¡Oh, excelencia!	
GONZ.	¿Conocéis a don Juan Tenorio?	135
BUTT.	Sí.	
GONZ.	¿Y es cierto que tiene aquí hoy una cita?	
BUTT.	¡Oh! ¿Seréis vos el otro?	
GONZ.	¿Quién?	
BUTT.	Don Luis.	
GONZ.	No; pero estar me interesa en su entrevista.	140
BUTT.	Esta mesa les preparo; si os servís en esotra colocaros, podréis presenciar la cena	

nito y la constitución cisterciense. Para ingresar se requería prueba de nobleza. Con los años dicha orden llegó a adquirir una riqueza y poder extraordinarios. Hacia 1493 sus miembros ascendían a 200.000. Entre sus Grandes Maestres la historia nos ha dejado a Pedro Téllez Girón (durante los últimos años de Juan II y reinado de Enrique IV), padre de Rodrigo Téllez Girón, perpetuado por Lope de Vega en *Fuenteovejuna*, donde se dramatiza el asesinato histórico de uno de sus comendadores mayores, Fernán Gómez de Guzmán, por el pueblo amotinado. Por tradición el rey de España lleva el título honorario de Gran Maestre de las cuatro órdenes militares. Don Gonzalo no es un personaje creación de Zorrilla, tiene su antecedente en el *Burlador* de Tirso y en el *Convidado* de Zamora.

	que les daré... ¡Oh! Será escena que espero que ha de admiraros.	145
GONZ.	Lo creo.	
BUTT.	Son, sin disputa, los dos mozos más gentiles de España.	
GONZ.	Sí, y los más viles también.	
BUTT.	¡Bah! Se les imputa cuanto malo se hace hoy día; mas la malicia lo inventa, pues nadie paga su cuenta como Tenorio y Mejía.	150
GONZ.	¡Ya!	
BUTT.	Es afán de murmurar, porque conmigo, señor, ninguno lo hace mejor, y bien lo puedo jurar.	155
GONZ.	No es necesario: mas...	
BUTT.	¿Qué?	
GONZ.	Quisiera yo ocultamente verlos, y sin que la gente me reconociera.	160
BUTT.	A fe que eso es muy fácil, señor. Las fiestas de carnaval, al hombre más principal permiten, sin deshonor de su linaje, servirse de un antifaz, y bajo él, ¿quién sabe, hasta descubrirse, de qué carne es el pastel?	165
GONZ.	Mejor fuera en aposento contiguo...	170
BUTT.	Ninguno cae aquí.	
GONZ.	Pues entonces, trae el antifaz.	
BUTT.	Al momento.	

ESCENA VI

DON GONZALO

No cabe en mi corazón que tal hombre pueda haber, y no quiero cometer con él una sinrazón.	175
Yo mismo indagar prefiero la verdad..., mas, a ser cierta la apuesta, primero muerta que esposa suya la quiero.	180
No hay en la tierra interés que, si la daña, me cuadre; primero seré buen padre, buen caballero después.	185
Enlace es de gran ventaja, mas no quiero que Tenorio del velo del desposorio la recorte una mortaja.	190

ESCENA VII

DON GONZALO; BUTTARELLI, *que trae un antifaz*

BUTT.	Ya está aquí.	
GONZ.	Gracias, patrón: ¿Tardarán mucho en llegar?	
BUTT.	Si vienen no han de tardar: cerca de las ocho son.	
GONZ.	¿Ésa es hora señalada?	195
BUTT.	Cierra el plazo, y es asunto de perder, quien no esté a punto de la primer campanada.	
GONZ.	Quiera Dios que sea una chanza, y no lo que se murmura.	200

BUTT.	No tengo aún por muy segura de que cumplan, la esperanza; pero si tanto os importa lo que ello sea saber, pues la hora está al caer, la dilación es ya corta.	205
GONZ.	Cúbrome, pues, y me siento. <i>(Se sienta en una mesa a la derecha y se pone el antífaz.)</i>	
BUTT.	(Curioso el viejo me tiene del misterio con que viene... Y no me quedo contento hasta saber quién es él.) <i>(Limpia y trajina, mirándole de reojo.)</i>	210
GONZ.	(¡Que un hombre como yo tenga que esperar aquí, y se avenga con semejante papel! En fin, me importa el sosiego de mi casa, y la ventura de una hija sencilla y pura, y no es para echarlo a juego.)	215

ESCENA VIII

DON GONZALO, BUTTARELLI; DON DIEGO,
a la puerta del fondo

DIEGO.	La seña está terminante, aquí es: bien me han informado; llego, pues.	220
BUTT.	¿Otro embozado?	
DIEGO.	¿Ha de esta casa?	
BUTT.	Adelante.	
DIEGO.	¿La hostería del Laurel?	

¹²⁷Don Diego Tenorio aparece anteriormente en Tirso y en Zamora. Es una figura frecuente en la obra de Zorrilla.

BUTT.	En ella estáis, caballero.	
DIEGO.	¿Está en casa el hostelero?	225
BUTT.	Estáis hablando con él.	
DIEGO.	¿Sois vos Buttarelli?	
BUTT.	Yo.	
DIEGO.	¿Es verdad que hoy tiene aquí Tenorio una cita?	
BUTT.	Sí.	
DIEGO.	¿Y ha acudido a ella?	
BUTT.	No.	230
DIEGO.	Pero ¿acudirá?	
BUTT.	No sé.	
DIEGO.	¿Le esperáis vos?	
BUTT.	Por si acaso venir le place.	
DIEGO.	En tal caso, yo también le esperaré. (<i>Se sienta en el lado opuesto a DON GONZALO.</i>)	
BUTT.	¿Que os sirva vianda alguna queréis mientras?	235
DIEGO.	No: tomad. (<i>Dale dinero.</i>)	
BUTT.	¡Excelencia!	
DIEGO.	Y excusad conversación importuna.	
BUTT.	Perdonad.	
DIEGO.	Vais perdonado: dejadme, pues.	
BUTT.	(¡Jesucristo!	240
DIEGO.	En toda mi vida he visto hombre más mal humorado.) (¡Que un hombre de mi linaje descienda a tan ruin mansión! Pero no hay humillación a que un padre no se baje por un hijo. Quiero ver por mis ojos la verdad y el monstruo de liviandad a quien pude dar el ser.)	245
		250

(BUTTARELLI, *que anda arreglando sus trastos, contempla desde el fondo a DON GONZALO y a DON DIEGO, que permanecerán embozados y en silencio.*)

BUTT. ¡Vaya un par de hombres de piedra!
Para éstos sobra mi abasto:
mas, ¡pardiez!, pagan el gasto
que no hacen, y así se medra.

ESCENA IX

BUTTARELLI, DON GONZALO, DON DIEGO, EL CAPITÁN
CENTELLAS, DOS CABALLEROS, AVELLANEDA

AVELL.	Vinieron, y os aseguro que se efectuará la apuesta.	255
CENT.	Entremos, pues. ¡Buttarelli!	
BUTT.	Señor capitán Centellas, ¿vos por aquí?	
CENT.	Sí, Cristófano. ¿Cuándo aquí, sin mi presencia, tuvieron lugar las orgias que han hecho raya en la época?	260
BUTT.	Como ha tanto tiempo ya que no os he visto...	
CENT.	Las guerras del emperador, a Túnez	265

²⁵⁵Los militares Centellas y Avellaneda representan el ímperu y la camaradería con ambos libertinos. En la Segunda parte su actuación introduce el elemento realidad.

²⁶⁵Se trata del emperador Carlos I de España y V de Alemania (1516-1556). África fue una de sus constantes preocupaciones. Los piratas berberiscos asolaban las costas de España e Italia. Tras una guerra civil, en 1533, Túnez cayó en poder del corsario turco Barbarroja, hecho que aumentó el peligro para Europa. El rey Muley Hassán acudió al Emperador en demanda de socorro y éste hizo una llamada a la Cristiandad. Logró reunir una flota de 420 embarcaciones con una tripulación de 30.000 soldados, cuyo mando

	me llevaron; mas mi hacienda me vuelve a traer a Sevilla; y, según lo que me cuentan, llego lo más a propósito para renovar añejas amistades. Conque apróntanos luego unas cuantas botellas, y en tanto que humedecemos la garganta, verdadera relación haznos de un lance sobre el cual hay controversia.	270
BUTT.	Todo se andará; mas antes dejadme ir a la bodega.	
VARIOS.	Sí, sí.	

ESCENA X

DICHOS, *menos* BUTTARELLI

CENT.	Sentarse, señores, y que siga Avellaneda con la historia de don Luis.	280
AVELL.	No hay ya más que decir de ella, sino que creo imposible que la de Tenorio sea más endiablada, y que apuesto por don Luis.	285

asumió personalmente el Emperador. La expedición zarpó de Barcelona el 30 de mayo de 1535. Barbarroja había fortificado Túnez y la Goleta. El 18 de junio se abrió fuego de artillería y alabardas contra esta fortaleza y el 14 de julio las fuerzas cristianas lograron penetrar en el recinto y posesionarse de la escuadra turca. Túnez cayó en poder del Emperador el 21 de julio. Aquí, como en Roma en 1527, los soldados imperiales saquearon y devastaron la ciudad. Fueron libertados 20.000 prisioneros cristianos y Barbarroja logró huir a Argel por mar. El Emperador repuso en el trono tunecino a Muley Hassán como vasallo y tributario.

CENT.	Acaso pierdas. Don Juan Tenorio se sabe que es la más mala cabeza del orbe, y no hubo hombre alguno que aventajarle pudiera	290
AVELL.	¿conque qué hará si se empeña? Pues yo sé bien que Mejía las ha hecho tales, que a ciegas se puede apostar por él.	295
CENT.	Pues el capitán Centellas pone por don Juan Tenorio cuanto tiene.	
AVELL.	Pues se acepta por don Luis, que es muy mi amigo.	
CENT.	Pues todo en contra se arriesga; porque no hay como Tenorio otro hombre sobre la tierra, y es proverbial su fortuna y extremadas sus empresas.	300

ESCENA XI

DICHOS, BUTTARELLI, *con botellas*

BUTT.	Aquí hay Falerno, Borgoña, Sorrento.	305
CENT.	De lo que quieras sirve, Cristóforo, y dinos: ¿qué hay de cierto en una apuesta por don Juan Tenorio ha un año y don Luis Mejía hecha?	310
BUTT.	Señor capitán, no sé tan a fondo la materia que os pueda sacar de dudas, pero diré lo que sepa.	

³⁰⁵Famosos vinos italianos.

VARIOS.	Habla, habla.	
BUTT.	Yo, la verdad,	315
	aunque fue en mi casa mesma la cuestión entre ambos, como pusieron tan larga fecha a su plazo, creí siempre	
	que nunca a efecto viniera;	320
	así es, que ni aun me acordaba de tal cosa a la hora de ésta.	
	Mas esta tarde, sería el anochecer apenas,	
	entróse aquí un caballero pidiéndome que le diera	325
	recado con que escribir una carta: y a sus letras atento no más, me dio	
	tiempo a que charla metiera	330
	con un paje que traía, paisano mío, de Génova.	
	No saqué nada del paje, que es, ¡por Dios!, muy brava pesca;	
	mas cuando su amo acababa su carta, le envió con ella	335
	a quien iba dirigida.	
	El caballero, en mi lengua me habló, y me pidió noticias	
	de don Luis. Dijo que entera sabía de ambos la historia,	340
	y que tenía certeza de que al menos uno de ellos acudiría a la apuesta.	
	Yo quise saber más de él,	345
	mas púsome dos monedas de oro en la mano, diciéndome así, como a la deshecha:	
	«Y por si acaso los dos al tiempo aplazado llegan,	350
	ten prevenidas para ambos tus dos mejores botellas.»	

	Largóse sin decir más, y yo, atento a sus monedas, les puse en el mismo sitio donde apostaron, la mesa. Y vedla allí con dos sillas, dos copas y dos botellas.	355
AVELL.	Pues, señor, no hay que dudar; era don Luis.	
CENT.	Don Juan era.	360
AVELL.	¿Tú no le viste la cara?	
BUTT.	¡Si la traía cubierta con un antifaz!	
CENT.	Pero, hombre, ¿tú a los dos no les recuerdas? ¿O no sabes distinguir a las gentes por sus señas lo mismo que por sus caras?	365
BUTT.	Pues confieso mi torpeza; no le supe conocer, y lo procuré de veras. Pero silencio.	370
AVELL.	¿Qué pasa?	
BUTT.	A dar el reló comienza los cuartos para las ocho.	(Dan.)
CENT.	Ved, ved la gente que se entra.	
AVELL.	Como que está de este lance curiosa Sevilla entera.	375
	<i>(Se oyen dar las ocho; varias personas entran y se reparten en silencio por la escena; al dar la última campanada, DON JUAN, con antifaz, se llega a la mesa que ha preparado BUTTARELLI en el centro del escenario, y se dispone a ocupar una de las dos sillas que están delante de ella. Inmediatamente después de él, entra DON LUIS, también con antifaz, y se dirige a la otra. Todos los miran.)</i>	

³⁷⁶Don Luis Mejía continúa la tradición literaria del Marqués de la Mota, en el *Burlador*, y de don Luis Fresneda, en el *Convidado*.